

Edward Waters Hood

Honduras en la cruz: El corneta de Roberto Castillo¹

Northern Arizona University

edward.hood@nau.edu

[Textos citados](#)*[Notas](#)

Aunque la novela corta *El corneta* (1981) de Roberto Castillo es un texto clave de la narrativa hondureña, es casi desconocida por la crítica fuera de Honduras. Por lo tanto, el presente ensayo pretende presentar y explicar el significado de esta novela dentro del contexto hondureño en el que fue escrito. Para hacer eso, señalaré los aspectos biográficos y literarios que son esenciales para comprender su importancia para Honduras.

Roberto Castillo nació en San Salvador, El Salvador, en 1950. Sus padres, que eran de Erandique, un pueblo del departamento de Lempira, el antiguo departamento de Gracias, volvieron poco después a su lugar de origen. Según Castillo, en ese ambiente remoto “privaba la presencia de lo arcaico español, mezclado con lo indígena lenca” (Hood, 1997: 125).² Castillo ha afirmado que sus tempranas experiencias en ese ambiente conformaron su mundo de sentimientos e ideas. Otra gran influencia en la formación de este autor fueron sus experiencias en San Pedro Sula, donde cursó toda la secundaria con los hermanos La Salle, en un internado. Para el joven del campo, el ambiente de la segunda ciudad de Honduras fue una revelación. A diferencia del mundo tradicional de Erandique, según el autor, en la ciudad norteña “se había enterrado todo eso [la influencia de la colonia y la conquista], y lo que se hacía sentir era la influencia norteamericana a través de las grandes corporaciones y compañías, sobre todo la bananera, también la influencia de los comerciantes hondureños de origen árabe que iban y venían por todos lados” (125). Este contraste entre los dos lugares se dejó sentir en el futuro narrador de manera determinante. Según Castillo, esas experiencias también contribuyeron a que se desarrollara en él una fuerte religiosidad que, aunque después se volvería indiferente a la religión, dejó en él mucho respeto por los creyentes (ver 126). Como se verá, los contrastes entre el mundo tradicional de su lugar de origen y la modernidad de San Pedro Sula se harían sentir en su obra narrativa. En *El corneta*, el autor daría expresión a esos contrastes y sus vivencias personales, de peregrino por su país.

Se puede decir que *El corneta* ha sido la novela hondureña más popular hasta la fecha. Han aparecido siete ediciones, y todas se han agotado. Es un libro de texto en los colegios y universidades hondureños, y goza de gran popularidad entre el público lector del país. Según el autor, el éxito editorial de su libro se debe a dos cosas: “Por un lado, es una especie de viaje simbólico por Honduras: se recorre, en una rápida visión, una serie de elementos que son muy de Honduras. Por otro lado, su lenguaje es bastante directo; es también muy representativo del habla hondureña sin que por eso sea un lenguaje provincialista” (128). Añade Castillo que “es un libro que identifica fácilmente a cualquier lector, independientemente del nivel cultural que tenga, con lo narrado en él” (128).

Aunque estoy de acuerdo con todo lo afirmado por el autor, me gustaría señalar tres aspectos literarios de *El corneta* que hacen de esta breve narración una joya literaria. El primero es la utilización e inversión del formato de la novela picaresca en este texto. El segundo es la inversión de la simbología cristiana. Y el tercero es la relación que se puede establecer entre la novela y la situación de los intelectuales hondureños durante los años ochenta y la vida de Tivo, el protagonista de la novela. Antes de discutir estos tres elementos del texto, sería útil resumir la acción y estructura de *El corneta* para los lectores no familiarizados con la novela.

La primera parte de *El corneta* presenta la vida de Tivo, un muchacho del campo. Nace en el seno de una familia numerosa y pobre. Como muchos hondureños, tiene que hacer de todo en la vida para sobrevivir. Tiene un hermano menor, Juvencio Charancaco, que le hace la vida imposible, metiéndolo en líos que terminan por alejarlo de su familia y de su pueblo. Decide dirigirse al norte del país en busca de una vida mejor. Desgraciadamente, durante el viaje es reclutado la fuerza en una redada de las fuerzas armadas.

La segunda parte de la novela cuenta las dificultades que enfrenta Tivo como recluta militar. Siempre lo castigan los oficiales porque tiene la costumbre de quedarse dormido en todas partes a todas horas. Recibe tanto abuso verbal y físico que termina enfermándose, casi al punto de entregar el alma. En este estado, los médicos militares le aplican choques eléctricos, que sólo exacerbaban su estado agónico. En el delirio, se le aparece el padre Manuel, el párroco de su pueblo, para atormentarlo con la posibilidad de pasar una eternidad en el infierno. Milagrosamente, se recupera de la enfermedad, pero sigue recibiendo castigos por su comportamiento. Un día, en un episodio misterioso que nunca se explica, Tivo les salva la vida a un oficial y a otro soldado. De la noche a la mañana, Tivo es un héroe y empieza a recibir un trato preferencial de parte de los oficiales. El comandante regional hasta promete concederle un deseo en reconocimiento de su heroísmo. Tivo le pide la baja, y el oficial no puede negársela.

En la tercera parte de la novela, Tivo abandona la vida militar, dirigiéndose otra vez al norte. Llega en un camión a Puerto Cortés, donde encuentra trabajo como guardián de “la norteña”, una pensión de baja categoría, donde trabajan muchas mujeres de la mala vida. Ellas se burlan de Tivo y le hacen la vida imposible hasta que él se enoja y les devuelve las bromas. Cuando ocurre una muerte en el bar de la pensión, todos quieren que Tivo sea testigo del incidente aunque no ha estado presente ni ha visto nada del incidente. Otra vez Tivo se ve forzado a abandonar una situación adversa para él. Logra encontrar otro trabajo, esta vez como milusos en un prostíbulo de alta categoría. Desgraciadamente, la madama de la casa, quien llega a ser la protectora de

Tivo, se muere de una enfermedad incurable. Otra vez, Tivo tiene que irse a otra parte. Vaga por el norte del país, y, poco a poco llega a Tegucigalpa, la ciudad capital de Honduras.

En Tegucigalpa, Tivo descubre la vida difícil de los pobres urbanos. No puede encontrar trabajo, pero le gusta andar por las calles y subir las colinas para ver desde los altos la ciudad grande. Tiene problemas con la policía y es detenido dos veces. En la cárcel descubre cosas que no ha visto antes. Entre los detenidos hay tres grupos: los reos comunes, los políticos y los homosexuales. Al final de la tercera sección del libro, Tivo hace un repaso de su vida y recuerda todos los problemas que ha tenido.

En la cuarta parte de la novela, se presenta un narrador en primera persona, un habitante de Tegucigalpa que habla de la vida de Tivo. Según lo contado por este narrador, la vida de Tivo, un personaje insignificante, parece haber cobrado proporciones épicas, aunque nuestro protagonista sigue en la pobreza, haciendo de todo para sobrevivir. Al final de esta sección, el narrador describe un enfrentamiento entre un muchacho y varios soldados que intentan detenerlo. El muchacho logra escaparse de la emboscada.

El primer aspecto de *El corneta* que quiero examinar es la apropiación de Roberto Castillo del formato picaresco, específicamente el del *Lazarillo de Tormes*. Este parentesco literario se anuncia con los dos epígrafes al principio del texto, uno del *Lazarillo de Tormes* y otro del escritor salvadoreño Salarrué (Salvador Efraín Salazar Arrué [1899-1975]). El epígrafe de *Lazarillo de Tormes* son las primeras palabras del prólogo de su autor anónimo: “Yo por bien tengo que cosas tan señaladas, y por ventura nunca oídas ni vistas, vengan a noticia de muchos y no se entierren en la sepultura del olvido, pues podría ser que alguno que las lea halle algo que le agrade”, y a los que no ahondaren tanto les deleite”. Estas palabras, en el contexto de *El corneta*, nos hacen pensar en cuestiones de marginalidad literaria y social. Y la cita de Salarrué, “Pero, al mismo tiempo era, –a pesar de su negrura– blanco de todas las burlas”, presenta el tema de la discriminación racial contra la gente como Tivo de aspecto indígena que tiene mucha importancia en la novela.

El corneta es aproximadamente de la misma extensión que *Lazarillo de Tormes*. A diferencia de la primera novela picaresca, publicada en 1554, la novela de Castillo se divide en cuatro partes o capítulos. Sin embargo, ésta es fiel al modelo en que narra distintos episodios de la vida de su protagonista. Aunque, a diferencia de *Lazarillo*, Tivo, el protagonista inocente de *El corneta*, mantiene su sencillez o ignorancia hasta el final del texto y nunca se corrompe como *Lazarillo*. Su éxito, y diferencia, está en sobrevivir con su carácter intacto. Tivo no es listo como *Lazarillo*; aunque es ingenuo, tiene buen corazón. Ante los abusos e injusticias su respuesta es maravillarse ante ellos y aguantarlos. La respuesta en *El corneta* a las injusticias de la sociedad se da con el joven que aparece al final del texto, quien bien podría ser el hijo de Tivo. A diferencia de Tivo, el muchacho, que parece ser idealista, inteligente y muy fuerte, logra evadir ser reclutado por los soldados. Se da a entender que él sí representará un reto para el sistema social injusto.

El segundo aspecto de la novela que quiero discutir es la utilización e inversión de algunos símbolos del cristianismo. El título del texto se puede relacionar con varios episodios de la Biblia. En “Números, 10”, por ejemplo, Dios le habla a Moisés, ordenándole a mandar a hacer tres trompetas de plata que serán utilizadas para congregar a su gente, para servir de alarma y

para anunciar la guerra. En *El corneta*, el título podría representar el anuncio de que las cosas andan mal en el país. Tivo aprende todos los toques requeridos por la tropa, pero siempre se duerme cuando debe tocar el instrumento.

También es interesante notar que el primer antagonista de la novela, el atormentador de Tivo, es su hermano menor Juvencio Charancaco (JC), quien tiene gran fama de pescador en el pueblo, y quien en el texto lleva a Tivo al río a enseñarle a pescar. Tivo, el personaje inocente y de buen corazón, tiene miedo de meterse al río y nunca aprende a pescar. Esta curiosa inversión (la identificación del hermano terrible con Cristo) contribuye a la crítica de la iglesia en el texto como opresora del protagonista. Hay una descripción al principio del texto que hace recordar las genealogías bíblicas. Se refiere a la gente que vivía en la casa de Tivo como “un gentío que iba desde padres e hijos hasta una complicada redes de generaciones, y Tivo sólo era uno de tantos puntos que se cruzaban entre ellas” (Castillo, 1989: 13).

En la segunda parte de la novela, cuando Tivo se enferma por los múltiples castigos que recibe de los militares, se le aparece en una visión la figura amenazadora del padre Manuel, el párroco de su pueblo. Tivo ve la figura aterradora del cura “hecho un rayo de furia, con el rostro sudoroso, la estola cayéndole por los hombros, el puño golpeando el borde del púlpito. Estaba ofreciendo las llamas del Infierno a todos aquellos que gustaban de emborracharse y de fornicar, placeres estos que a Tivo gustaban bastante, pero que casi no había podido practicar” (38). El texto sigue: “Le hablaba el Padre en el tono que tantas veces le oyera, diciéndole que tenía que arrepentirse de sus pecados si no se quería sancochar para siempre en el Infierno, donde un montón de diablos cachudos y peludos le estarían tirando brasas sobre las llagas de su cuerpo por toda una eternidad” (38). Irónicamente, esta descripción se parece mucho al martirio que vive Tivo, y, se pueden ver paralelismos entre la agonía y muerte de Cristo y el sufrimiento de Tivo:

“Sintió hervir en un instante todas las llagas en que estaban convertidos sus granos. Abrió los brazos, levantados en cruz, como cuando el Jueves Santo había tenido que rezar los treinta y tres credos, con el Padre Manuel al frente, para que le concediera el perdón. Los brazos se le pusieron rígidos, siempre en forma de cruz, y el tronco dio un salto terrible hacia delante producido por un espasmo infernal.” (39)

Tivo, como mencionamos antes, es una víctima que sufre por las injusticias de su sociedad. Creo que debemos considerarlo como un símbolo de Honduras, de las masas cuyas vidas son determinadas por fuerzas sociales que no las toman en cuenta. De hecho, la iglesia, que debería vigilar el bienestar físico, psíquico y espiritual del pueblo, se revela, en el caso de Tivo, ser una institución perseguidora y atormentadora del pueblo. Tivo, con sobrevivir en su medio, triunfa; no puede ni cuestionar ni desafiar a su sociedad porque no la entiende, por lo tanto no la puede cambiar. Su vida ha sido un vía crucis; su hijo, quien irónicamente, quizás, fabrica clavos – trabaja en una fábrica de clavos– a lo menor no estará dispuesto a dejarse sacrificar de la misma manera. De igual modo, se puede esperar que el pueblo, que sufre en silencio, algún día dejará de ser víctima de un sistema que lo mantiene en la ignorancia y pobreza.

También, creo que podemos ver reflejada en *El corneta* la situación de los escritores e intelectuales hondureños durante los años ochenta, un período de revolución y guerra civil en Nicaragua, Guatemala y El Salvador, países vecinos de Honduras. Estos años fueron de represión

política en Honduras. Roberto Castillo ha caracterizado la década de los ochenta con las siguientes palabras:

“En un tiempo vivimos la represión. Fue a comienzos de la década de los ochenta. Yo empecé a escribir en la década de los setenta. Como grupo de escritores éramos muy desafiantes, y el curso de los acontecimientos parecía darnos la razón. Nosotros desafiábamos y veíamos que ese desafío podía ir cada vez más lejos; y aquello contra lo cual estábamos cedía. En la década de los ochenta la situación cambió totalmente. La atmósfera se volvió muy represiva.” (131)

Y describe la respuesta a la represión de los intelectuales hondureños así:

“¿Qué puede hacer el escritor en estas situaciones? Hay distintas opciones: unos emigran, otros simplemente se llaman a prudente silencio. Yo creo que cada discurso tiene sentido cuando hay un espacio adecuado para él. Respecto a las diferentes opciones que la gente toma, para mí no hay una sola opción en la vida, hay varias. La mía consistió en replegarme a esperar tiempos mejores, seguir creciendo, seguir madurando literariamente sin renunciar a aquello por lo cual se vive. Pues si renuncias aquello por lo cual te has hecho escritor, entonces sí es el colapso.” (131)

Como Tivo, Roberto Castillo no puede ofrecer una respuesta inmediata a los problemas sociales y políticos de Honduras, pero sí puede exponerlos en su ficción. Cuando escribía *El corneta*, él, como otros escritores hondureños, se sentía cohibido por la problemática social del país. Los intelectuales hondureños vivían enajenados y a la sombra de las instituciones poderosas que tenían el poder y tomaban las decisiones. Desde esta perspectiva, *El corneta* era, es y seguirá siendo una denuncia del dilema hondureño y una advertencia de la necesidad e importancia de cambio.

© [Edward Waters Hood](#)

Textos citados

[arriba](#)

Castillo, Roberto, 1989: *El corneta*. 6ª edición. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.

Hood, Edward Waters, 1997: “Roberto Castillo” (entrevista), en: *Hispanamérica XXVI* 76/77: 125-131.

Notas

[arriba](#)

[vuelve](#) 1. La versión original de este artículo fue publicada en *Antípodas* (http://www.antipodas.com.au/public_html/) XIII/XIV (2002): 143-149.

[vuelve](#) 2. Todas las citas de Roberto Castillo provienen de esta entrevista realizado por el autor (Hood, 1997).

[*Istmo*](#)

[*¿Por qué existe Istmo?](#) [*¿Qué es Istmo?](#) [*¿Quiénes hacen la revista?](#) [*¿Cómo publicar en Istmo?*](#)

[*Consejo Editorial](#) [*Redacción](#) [*Artículos y Ensayos](#) [*Proyectos](#) [*Reseñas*](#)

[*Noticias](#) [*Foro Debate](#) [*Buscar](#) [*Archivo](#) [*Enlaces*](#)

Dirección: Associate Professor [Mary Addis](#)

Realización: [Cheryl Johnson](#)

Modificado 14/05/08

[*Istmo@wooster.edu*](#)

© Istmo, 2008